

¡BENDITAS SEAN!

CUADRO

DRAMÁTICO EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO,

por

JOAQUÍN ASENSIO DE ALCÁNTARA.



BARCELONA :

—

Imprenta de la Viuda é Hijos de Gaspar.

1868.

BEHIND THE SCENES

1910

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

CHICAGO, ILL.

1910

v 33 / 23

¡BENDITAS SEAN!

CUADRO DRAMÁTICO

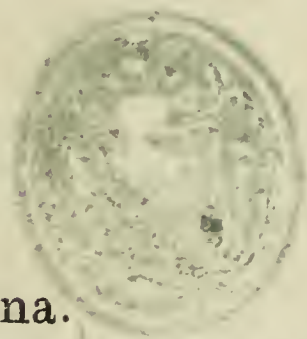
EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO,

por

JOAQUIN ASENSIO DE ALCÁNTARA.

Estrenado con aceptación en el teatro Romea,
el 10 de Febrero de 1868.

«¡Tu madre es mujer!» — «¡Verdad!
¡Benditas sean mil veces!»
(*De rejas adentro. CANTAR XXX.*)



Barcelona.

Imp. de la V. é H. de Gaspar.—Ataulfo, 14.
1868.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, quien, mientras se halle abierta la suscripcion nacional iniciada por el Gobierno de S.M. á favor de nuestros atribulados hermanos de Puerto Rico y Filipinas, cede los productos de dicha propiedad literaria y venta de ejemplares á tan caritativo objeto.

El autor se reserva asimismo el derecho de traduccion, impresion y representacion en el extranjero, segun los tratados vigentes.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

862 F2
S. 20
n. 23

MADRE

A TU MEMORIA,

JOAQUIN.

Barcelona—Enero—1868.

REPARTO.

PERSONAS.

ACTORES.

Maria. (40 años.) . . .	D. ^a Lorenza Segarra.
Pepa. (19 id.) . . .	D. ^a Fermina Vilchès.
Gaspar. (23 id.) . . .	D. José G. Thomas.
Aristides. (42 id.) . . .	D. Benito Chas de Lamotte.
Blas. (30 id.) . . .	D. Leon Fontova.

La acción pasa en Valencia, ahora.

ACTO ÚNICO.

Una sala elegantemente amueblada. — Fuertas laterales y en el fondo. A la derecha un balcon. — Es la caída de la tarde.

ESCENA PRIMERA.

GASPAR. ARÍSTIDES.

(Al levantarse el telon aparece Gaspar sentado junto al velador en ademán pensativo. A poco entra Arístides.)

ARIS. ¿Solo?

GAS. Con mi pensamiento.

ARIS. Agradable compañía. (Dejando el sombrero.)
—¿Tu madre?

GAS. Al rayar el día
se fué henchida de contento
á pasar una semana
de solaz á la Ribera
en donde há tiempo la espera
con impaciencia mi hermana.

ARIS. ¿Tú no la vas á abrazar?

GAS. Que eso tu mente imagine...

ARIS. Viniste á Valencia, y ..

GAS.

Vine

á tomar baños de mar.

ARIS.

Que esa fuera tu intencion
cuando la corte dejamos,
no lo dudo; mas hoy... vamos,
soy de distinta opinion.
Tres dias con Sandoval
he ido en pos de tu presencia
del Cabañal á Valencia,
de Valencia al Cabañal,
sin que tan árduo deseo
haya visto realizado.

GAS.

Hombre, ya conmigo has dado:
aquí me tienes.

ARIS.

(Fijándose en Gaspar.) Si; y veo
que tu cabeza algo fragua.

GAS.

Presentimientos estraños.

ARIS.

Has venido á tomar baños
y te juzgo ya hombre al agua.

GAS.

¿Porqué lo dices?

ARIS.

Lo digo
con bastante fundamento.

GAS.

¿Cómo?

ARIS.

En Madrid ni un momento
te alejabas de tu amigo:
nos venimos á Valencia,
me dejas con tono brusco,
por todas partes te busco,
y tú te escondes... — Sentencia.
— Ese cambio en ti me enoja.

GAS.

Pues es una necedad.

ARIS.

La diosa de la amistad
por tí, Gaspar, se sonroja;
y yo, que la simbolizo
queriéndote hasta el extremo,
si me quejo, es porque temo
que me la roba un hechizo
trastornador.

GAS.

Se equivoca
tu afan, Arístides.

ARIS.

Vaya;
yo soy constante atalaya

de tu imaginacion loca,
y aunque sosiego aparentes,
cuando algo sientes ahí dentro
sale tu voz á mi encuentro
á decirme lo que sientes.

Gracias á ese talisman
que poseo, evité há un año,
que, víctima de un engaño,
cometieras un desman.

— La escena fué peregrina
cuando cesó el desencanto.

GAS. Calla.

ARIS. ¿Amas á la de hoy tanto
como amaste á Carolina?
— ¿Es valenciana? — ¿Morena
como aquella? ... — ¿Rubia acaso?
— Hombre, salgamos del paso;
sácame luego de pena.

GAS. Aristides, diez y siete
años yo contaba, cuando
mi pobre padre, llorando,
me dijo: — «Hijo mio, vete
á Valencia á ser el báculo
de la vejez de tu abuelo.» —
Vine aquí á ser su consuelo...

ARIS. Y aquí empieza el espectáculo.

GAS. Muy pronto al olvido di
á mis padres y á la Villa.
— Tiene una santa capilla
la Madre de Dios aquí,
y en su manto cobijados
á los que llanto derraman.
Del triste amparo, la llaman
«Madre» los desamparados.
Mi abuelo iba á arrodillarse
allí cuando amanecía
y á la capilla volvía
cuanda el sol iba á ocultarse.
Tres años consecutivos
así siempre y yo á su lado.
— Tiene un sitio venerado
venerados atractivos. —

Allí bendije mi estrella,
Aristides. Cuantas veces
fui, vi elevando sus preces
á una niña.

ARIS.
GAS.

¿Quién es ella?

Agua bendita le dí
y mi alma se estremeció.
— «¿No tiene usted padre?» — «No.»
— «¿Es ésta su madre?» — «Sí.» —
Nuestros pechos lacerados
á buscar calma aquí vienen
porque sólo aquí la tienen
todos los Desamparados.» —
Aquella voz que al instante
suspendió mi pensamiento,
era el amor, que aposento
buscaba en mi pecho amante.
Y aposento halló y amé
y su pureza bendije...
Mas al fin cuando le dije
que la amaba, regresé
á la coronada Villa
pensando en mi patrio suelo,
en la muerte de mi abuelo,
en ella, y en la Capilla.
Me escribió sin dilacion,
y tales cosas decían
sus cartas, que parecían
las arcas del corazón.
Breve era ; mas si en renglones
breves el amor se pinta,
entonces hasta la tinta
alegra los corazones.
— Mi pobre padre murió...
Cesé en mi correspondencia,
y la jóven de Valencia
tambien de escribir cesó
Vuelvo aquí ; con fe despierta,
con el mas sublime empeño,
de mi amor le hablo ; con ceño
brusco me cierra su puerta
Cojo la pluma, le escribo

que mi pasión es honesta,
y aguardando una respuesta
me encuentras y yo no vivo.
Mi corazón se querella
porque ella es mi pensamiento;
¡mas cuando olvidarla intento
logro pensar mas en ella !

ARIS. Lo siento, y por otra parte
me hace muchísima gracia
ver que en tí el amor se sácia
decidido á devorarte ;
porque si tanto te asedia
esa pasioncilla loca,
evitar á mí me toca
que se convierta en tragedia.
Y así lo haré, si tú quieres
que tome parte en la lucha;
que es preciso tener mucha
mónita con las mujeres.
Tú no sabes, chico, aun
de la misa la mitad.

GAS. Arístides ..

ARIS. A tu edad
yo era un pedazo de atun,
mas despues, Gaspar...

GAS. No es esta
ocasion de trazar. .

ARIS. Fero...

GAS. Arístides, lo primero
es saber lo que contesta.

ARIS. Es muy digno de una noria
quien cual tú está enamorado.
La carta á tí aun no ha llegado
y ya la sé de memoria.

GAS. Tú !...

ARIS. Sin saber los amaños
del amor que rije hoy dia,
di : ¿ de qué me serviría
sumar cuarenta y dos años ?
Esa jóven pudorosa
sin padre, como tú cuentas,
hija de viuda, sin rentas,

no ha de querer otra cosa
que uncirte, Gaspar, al carro
de himeneo, y como puedas,
no pongas sebo á las ruedas
ántes de saber si hay barro.

Esta frase lisongera :

«amor,» que halaga á los séres,
sólo es para las mugeres
sinónimo de «carrera.»

Natural es que derramen
sobre ella grande aficion :
interroga un corazon
y se presentan á exámen.

Al discípulo, asaz diestro,
el maestro se dirige
y en un santiamen se erije
el discípulo en maestro.

Para este exámen sin duda
te convocará en la esuela
que estás aguardando.—Vela...

Mira que es hija de viuda
y pobre, y saben tal vez
la herencia de tus abuelos
madre é hija. Con dos anzuelos
es fácil cojer un pez.

GAS. ¡ Oh ! Tú comprender no puedes
lo que vale el sér que impera
en mi alma.—¿ Qué mas quisiera
que verme preso en sus redes !

ARIS. Aunque sus ojos te roben
la vida y de amor te abrasas,
créeme, Gaspar ; no te cases :
todavía eres muy jóven.

GAS. Consejos á un lado.

ARIS. Estás
loco y no debo dejarte.

GAS. ¿ A qué horas se reparte
el correo interior ?—¡ Blas !

ESCENA II.

BLAS.—DICHOS.

BLAS. Señorito. . . (Entrando por el fondo.)
GAS. ¡Hombre, te portas!
(Aristides se sienta junto al velador y fuma.)
Tres horas de casa ausente
para comprarte tabaco.

BLAS. Señorito... usted dispense.
Me ha dado un alegrón en
la calle de San Vicente
al tropezar con mi primo...
—y es natural que me diese;
hemos estado sin vernos
seis años y medio ó siete...
La sangre al fin no es horchata ;
él desde niño me quiere,
y, olvidando las rencillas
de familia, ha dicho : — «Vente
conmigo á tomar café;» —
y como hablando convence,
porque al fin es abogado
y abogado que defiende
pleitos de grande importancia
por el renombre que tiene,
para que decir no pueda
que por mí no ganó siempre,
he dicho: — «accedo» — y tomando
de la asiática simiente,
como usted la llama, un vaso
y unas copas de anisete,
me ha contado sus amores
y me ha leído billetes
de su prometida, á quien
muy pronto y solemnemente
llamará esposa , me ha hecho
ver su palmito de mieles
y me ha ofreeido...

GAS. ¡ Ya basta !

BLAS. Señorito... usted dispense.

- GAS. Vete al correo y pregunta...
- BLAS. (Sacando una carta del bolsillo y dándola á Gaspar.)
A propósito ; aquí tiene
usted una carta que
me ha dado el cartero.
- GAS. ¡ Imbécil !
- BLAS. Eso le he dicho al saber
que no quería le diese
los cuatro maravedises.
- ARIS. ¿ Correo interior ? (Dejando la silla.)
- GAS. (Abre la carta.) Si.
- ARIS. Lee.
- GAS. — «Caballero»... — ¿ Caballero ?
- ARIS. Es un lenguaje escogido.
La firmante habrá sabido
que tienes mucho dinero.
- GAS. — «He visto su carta y quiero
que carta tan peregrina
quede al punto contestada.
Dejó usted un tiempo olvidada
á Pepa por Carolina.
Quien con su olvido ha cubierto
un día el nombre de Pepa,
es necesario que sepa
que un olvidado es un muerto.
Perdono su desacierto,
porque Dios así lo ordena,
y aunque con pena ó sin pena
recuerde á quien esto escribe,
sepa que tan sólo vive
para Carlos de Villena» . .
- ARIS. ¡ Hola !
- GAS. (Tirando la carta al velador.) ¡ Me ha dejado frio !
- ARIS. Por eso no desesperes.
- BLAS. (¡ Casualidad como ella !) (Ensimismado.)
- GAS. No quiero que esto así quede. (Con decision.)
- ARIS. ¿ Qué piensas hacer ?
- GAS. (Luchando consigo mismo.) No sé...
mi pecho en ira se enciende !
(Dirijese á la izquierda = Aristides le sigue.)
- ARIS. ¿ Adónde vas ?
- GAS. A vestirme

y á su casa.—Si tú quieres
acompañarme...

ARIS.

No tengo
el menor inconveniente...
— Pero ese será el camino
de hacer el oso, y no debes...

(Vanse por la izquierda. Blas se apodera con afan de la
carta que Gaspar dejó encima del velador.)

ESCENA III.

BLAS.

Enterémonos...
convenzámonos... (Lee la carta para sí.)
— Esto es célebre,
esto es mágico...

En fin á no dudar será el gran prólogo
de un escándalo.

Esta página
sin preámbulos,
deja tétrico,
frio y pálido
al mas cerril idiota y al filósofo
mas impávido.

La catástrofe
ve este fámulo,
digno intérprete
de ese cándido
don Gaspar Obregon, que es en su género
muy romántico.

Estas sílabas,
segun cálculo
nada erróneo,
son un látigo
de mi prima futura contra el pérfido
despreciándolo.

Ella intrépida
y él venático,
con tal récipe
darán pábulo
á que venga á tomar cartas el prógimo
en el diálogo. (Deja la carta en el velador)

—Don Arístides
es, honrándolo,
un gran sátrapa
sin un átomo
de vergüenza y va á hacer una de *pópulo...*
archi-bárbaro.

ESCENA IV.

ARÍSTIDES.—BLAS.

- BLAS. (Aquí viene: sonsaquémosle.)
ARIS. (Sentándose junto á la mesa y sacando otro cigarro.)
Fumemos.
BLAS. Tome usted un fósforo.
ARIS. ¿Quieres fumar? (Ofreciéndole un cigarro.)
BLAS. (Aceptándolo.) Haré gárgaras
de humo, sin que el estómago
se aperciba de las ínfulas
de este coracero indómito,
dispuesto á dejarme ético
sin que le condene el código.
ARIS. Hombre, es habano legítimo.
BLAS. (Guardándolo.) Pues lo fumaré de incógnito,
—es decir, cuando á la ópera
vaya don Gaspar.—Es cómico
lo de la novia y la epístola,
don Arístides, ¿eh?
ARIS. Incómodo
tiene á Gaspar ese epílogo
de sus amores platónicos;
pero si no es pusilánime
tendrá el epílogo... prólogo.
BLAS. Bien necesita del áncora
de usted para un golpe heróico.

ARIS. ¡Oh! Lo dará, y muy dramático.

BLAS. ¿Si, eh? (Con socarronería.)

ARIS. ¿A ti te alegra?

BLAS. Es lógico.

De las regiones del Báratro
la muger es el barómetro
y necesita algun cáustico,
como quien dice... chupóptero.

ARIS. La muger es un apéndice
del mal, segun San Gerónimo
y demas preclaros cólegas
prez de aquel sabio areópago.

BLAS. El demonio es una lámina
de la muger, y el litógrafo
que hizo copia tan auténtica,
dijo ante su obra atónito :
— «La he puesto lo mas angélica
para no asustar al prógimo.» —
Mas diga usted, don Aristides :
¿el golpe será ?...

ARIS. Diabólico,
inesperado, instantáneo,
y tú vas á ser el órgano...

BLAS. Corriente.

ARIS. Tú eres un pájaro
de cuenta.

BLAS. Usted no es neófito.
— Díganlo sino las víctimas
que el amoroso narcótico
allá en Madrid...

ARIS. Un paréntesis
esto reclama.

BLAS. A propósito :
unos creen á usted célibe,
otros amarrado al zócalo
de himeneo, y otros...

ARIS. Déjate...

BLAS. A no ser yo tan exótico,
ya adivinara ese intríngulis
que necesita espasmódicos.

ARIS. Soy viudo.— Pero ocupémonos
del plan.

BLAS. Estoy hidrofóbico
por saber...—Lo que es la silfide
es el sol cruzando el trópico.

ARIS. ¿La conoces?

BLAS. Vaya.

ARIS. Pícaro !...

El plan te dejará atónito.

ESCENA V.

GASPAR.—DICHOS.

GAS. ¿Vámonos? (A Aristides, en ademan de marchar)

ARIS. (A Gaspar, deteniéndole.) Antes medita.

BLAS. ¡Qué cara pone! (Por Gaspar y retirándose á un lado)

GAS. Ya basta.

ARIS. Mira que si el hombre gasta
la calma que necesita...

—Además, aun aceptando
que de veras te desprecia,
eso prueba que no es necia
y que al fin se está vengando
de tu inicuo proceder...

de todo aquello de marras...
—Tu escapaste de sus garras
por otra y .. (Gaspar toma la carta y lee para si.)

GAS. ¡ Al fin muger !

ARIS. Por esa carta que estás
leyendo, puesto en un potro,
saca en limpio: ó que ama al otro
ó quiere que la ame mas.

Si lo primero, comienzo
á augurarte en este mundo
gran suerte; si lo segundo...
entonces ídem de lienzo.

GAS. ¿Qué imaginas !
(Con impaciencia cada vez mas creciente)

ARIS. (Despues de una pausa.) Luces, Blas.

GAS. No entiendo, por mas que piense...

—¡Luz, belitre! (A Blas, que le mira ensimismado.)

BLAS. (Yéndose por la izquierda.) Usted dispense...
(Mi primo el rival, no hay mas !)

ESCENA VI.

GASPAR. ARÍSTIDES.—*Luego* BLAS.

GAS. ¡Habla, dí!

ARIS. En mi corazón,
por la experiencia gastado,
únicamente ha quedado
la huella de lo que son
nuestras primeras pasiones,
ora vivas, ora suaves...
—Bello manojito de llaves (Con amarga ironía.)
que Dios dió á los corazones.

(Ligera pausa.)

A tu edad me enamoré,
olvidando altos deberes,
de una de aquellas mugeres
que arrebatan !...

GAS. Bien, y qué !

ARIS. Aquella tenía coches
y aderezos y palacio
y vi ante mí un rico espacio
para gozar...

BLAS. (Con luces que coloca en el velador.)

Buenas noches.

(Blas, evitando las miradas de Gaspar, se retira hácia el fondo prestando desde allí atención al diálogo.)

ARIS. —«Huyamos» —le dije un día,
—«pues lo quiere nuestra estrella»...—

El caso es que huí con ella
¡ sin meditar lo que hacía !

Ella rica, su deseo,
ó su orgullo, satisfizo,
y al pobre enamoradizo
lo mandó luego á paseo !...

¡ Pasé momentos crueles
que mi corazón aun liora !
(Cambiando totalmente de entonación)

—Como te decía, ahora
se han trocado los papeles.
Tú eres muy rico y soltero :
por no dar un golpe en vago...

- haces de modo... (Bajando la voz.)
- GAS. ¿Qué hago!
- ARIS. Llévartela...—lo primero.
- GAS. ¡Cómo!—La chica no es boba
y no es fácil que así tuerza...
- ARIS. Sino de grado... por fuerza...
si resiste... se la roba.
- GAS. ¡Se la roba! (Con espanto.)
- BLAS. (Que me escame
será menester con este.)
- GAS. Deja que te manifieste
que... (Recapacitando.) fuera una accion infame.
- ARIS. Gaspar, no frunzas las cejas.
La robas,—no te propasas;
si te conviene, te casas
y sino, chico, la dejas.
—Yo concedo á tu pasion
toda la sublimidad
del platonismo—en verdad
nada digna de perdon,—
mas para dejar tranquilo
tu espíritu, es menester
que robes á esa mujer
ó cosa por el estilo. (Mirando fijamente á Gaspar.)
- GAS. Me espanta tu plan.
- BLAS. (A mi
me subleva. ¡Pobre primo!)
- GAS. Solo con pensarlo, oprimo
mi corazon. (Fascinado.)
- ARIS. Sal de aqui
pues, al instante.
- GAS. Demencia...
Hay un poder que lo impide.
Si ella en Valencia reside,
¿cómo salgo de Valencia?
- ARIS. Pues entonces, sufre, lucha,
sucumbe!—Con Dios te queda.
(Disponiéndose á salir. Luego vuelve.)
- GAS. (Una serpiente me enreda
los pies!) Oye, amigo...—Escucha,
Aristides,—Ver anhelo
si me sigue.

- BLAS (¿ Va á acceder !
Se roba ya á una muger
como si fuera un pañuelo !)
- GAS. Saber la manera importa.
— Pero es tan bella.. (En continua lucha.)
- ARIS. Simpleza.
Hazle ver que es la belleza
una tirania corta.
La venganza que en ti lanza
necesita otra mayor.
Testamento del amor
maltratado es la venganza.
- GAS. ¡ Oh, Si, Arístides ! En algo
he de darle á conocer
quién soy yo ; si, es menester
que conozca lo que valgo.
Deseando estoy contemplarla
á mis pies—sin que haya dolo—
por poder sentir tan solo
el placer de perdonarla.
Ansío que mis oidos
hiera el infinito goce
de mis ayes cuando roce
mi ropa con sus vestidos.
Quiero decirla :— « Te tengo
en mis brazos, bella dama ;
mi pecho venganza clama
y sin vengarme me vengo.
A la venganza sujeto
se halla mi amor ofendido...
mas sábelo : te he querido
tanto como te respeto. »—
— El tiempo corre veloz
y solo vengarme quiero.
— Habla, que impaciente espero
el acento de tu voz.
- ARIS. Seré breve. — Blas.
- BLAS. (Bajando al proscenio.) (Medrados
estamos.)
- GAS. (A Arístides.) ¿ Qué piensas ?
- ARIS. (A Blas.) Vente.
— Conque cotidianamente

van á los Desamparados
la madre y la hija...

GAS. Estoy

seguro. Anoche las ví
no haciendo caso de mí.

Tambien acudirán hoy.

En esa plaza inmediata

(Señalándola desde el balcón.)

hay la Capilla á que aludes.

ARIS. (A Gaspar.) De Blas no creo que dudes.

GAS. No.

ARIS. Escuchad. (Colocándose entre ámbos.)

BLAS. (Aparentando curiosidad.) ¿ De qué se trata ?

ARIS. ¿ La madre á ti te conoce ? (A Gaspar.)

GAS. Si.

ARIS. Has de salirle al encuentro.

— ¿ A qué hora acostumbran ?...

GAS. (Consultando con el reló á favor de la luz.) Dentro

de diez minutos ó doce,

en la Capilla entrarán

por la puerta de la plaza.

BLAS. Y bien !...

ARIS. Tengamos cachaza.

— Te haces visible. (A Gaspar.) Verán

en tí ese rencor que ahora

los fieros celos te inspiran ;

y al ver yo que se retiran,

digo á la madre :— « Señora ;

por la frase entrecortada

que he oido á un jóven apuesto,

conozco que está dispuesto

á vengarse de su amada...

La vista en ustedes fija ;

todo lo cual evidencia

que á la preciosa existencia

quiere atentar de su hija.

Ocasion, señora, es esta

de salir pronto de aquí.

Pues el vil aguarda allí,

salgan por la puerta opuesta.

Mi coche, señora, espero

que aceptará sin reproche. »—

Sube, la primera al coche,
la muchacha, y el cochero
enterado de la broma,
hace que el látigo estalle ;
la madre queda en la calle
y en el coche la paloma.
— Lo demas... á tu cuidado
queda, querido Gaspar.

GAS. ¡ Aristides ! (Sin comprender lo que le pasa.)

ARIS. (A Blas de repente.) Ve á buscar
un cochero bien honrado
y al tenerle abajo, dilo,
que enteraros yo sabré.

GAS. Volando ! (A Blas)

BLAS. (Sin moverse.) Volando iré.
(El alma tengo en un hilo.)

ARIS. ¿ No vas ?

BLAS. Si, señor... ya voy... (Yéndose.)

GAS. Que pronto volver te vea.

BLAS. (Mis pobres primos ! — ¡ Qué idea !)
(Váse rápidamente por el fondo.)

ESCENA VII.

GASPAR, ARÍSTIDES.

GAS. Amigo, temiendo estoy
que ese plan la honra atropella
de un ángel.

ARIS. Es la revancha

GAS. No; es la mas horrible mancha
que puede caer sobre ella.

ARIS. Para ponerte en un potro
salen dudas á tu encuentro.
— ¿ No me dijiste allá dentro :
«ántes muerta que de otro?»
Pues para que desbarates
su proyecto, es menester ..

GAS. La virtud de esa muger
perderia sus quilates
por mas que yo respetara
su honor, que acaté y acato.

ARIS. El honor es un retrato

- que Dios colocó en la cara.
- GAS.** Si das al vulgo insensato,
que en el vicio se corrompe,
sospechas, con ellas rompe
el cristal de ese retrato;
y aunque el cuadro ileso sale,
verás que la turba necia
en nada ya te lo aprecia,
¡siendo así que tanto vale!
- ARIS.** Pues por lo mismo, á despecho
tuyo, le brindas reposo
dándola nombre de esposo
vengado y muy satisfecho.
Dirá la crónica ociosa:
—«El la robó y la devuelve ..
mas no obstante, se resuelve
á hacerla al punto su esposa,»
—suponiendo que el deseo
de consorcio en tu alma arde.
—Observa que se hace tarde.
- GAS.** Si, Arístides... ya lo veo.
(Luchando consigo mismo.)
- ARIS.** Pues no seas mozalvete:
tu vacilacion acabe.
—Por de contado ya sabe
tu rival lo del billete...
- GAS.** ¡ Lo sabrá ! (Como herido en su orgullo.)
- ARIS.** Y tiene materia,
si observa tu retirada,
para decir á su amada
que era una pasion de feria
tu pasion, y si la lid
amorosa asi termina,
pobre Gaspar, imagina
¡ qué dirán de ti en Madrid !
- GAS.** Cesen ya en tales instantes
vacilaciones que enojan.
Esa carta me la arrojan
en cara los dos amantes,
y él me tachará de bobo
si yo renuncio á Josefa !...
¡ Caiga, pues , sobre él la befa !

Si, Aristides... si ; la robo.

ARIS.

¿ La respetarás ?

GAS.

Padezco

tanto por ella y por mi,

que no sé adivinar si...

la adoro ó si la oberrezco...

— Pero ese Blas ! La impaciencia

me mata.— (Viendo á Blas.) ¡ Cuánto tardar !

ESCENA VIII.

BLAS.—DICHOS.

BLAS. Es difícil, don Gaspar, (Desde el fondo.)

dar con un coche en Valencia.

Tartanas... á puntapiés;

pero coches.

GAS.

(A Aristides, mirando el reló.) Ya es la hora.

(Ambos toman los sombreros y al llegar á la puerta del fondo, Blas los detiene.— Rapidez.)

BLAS.

Aquí espera una señora (Señalando adentro.)

que quiere verles.

GAS.

(Con estrañeza.)

¿Quién es?

BLAS.

Lo ignoro.

GAS.

No hagamos caso

(Despues de mirar á Aristides, que le insta á salir.)

de ella hasta que hayamos vuelto.

(Van á salir y se presenta Maria, modestamente vestida.)

ESCENA IX.

MARIA.—DICHOS.

MAR.

Le veo á usted tan resuelto (A Gaspar.)

que he de interceptarle el paso.

ARIS.

(¡Esta voz!)

GAS.

¡Señora!... (Reconociéndola.)

MAR.

(Queriendo dominarse.) Calma.

BLAS.

(Toma coche, toma robo.

Cayó en la boca del lobo.) (Váse por el fondo)

GAS.

¡Es preciso tener alma!

(A Aristides, que está inmóvil.)

ARIS.

(Esta voz...) (Dirigiéndose á Maria.)

Usted tal vez
quiere hablar con don Gaspar
Obregon.

MAR. No; quiero hablar...

(Mirándolos alternativamente.)

sobre todo con usted. (A Aristides.)

— Con el dolor mas profundo
me presento en esta casa.

Lo que por nosotros pasa
no debe saberlo el mundo!

(Mirando fijamente á Aristides y no pudiendo ya domi-
narse.)

Acaso mi voz taladre
su corazon y le aflija...

¡Quieren robarme á mi hija!

¡Deliéndame usted que es padre!

ARIS. ¡María! (Reconociéndola á favor de la luz.)

MAR. La misma soy.

— ¡Con que al fin me ha conocido!...

Mi hija sin padre ha vivido
y de él ha menester hoy.

De su padre honrado y probo

(Con intencion irónica.)

la inocente necesita...

— La robarán, si él no evita
que se cometa ese robo.

Que al punto usted se dirija
al ladron mi hija desea.

Pregúntele si hay quién sea
ladron de su propia hija.

(Aristides queda aterrado.)

GAS. Señora... esas frases son
ofensivas, y no debo...

MAR. ¿Trata usted, noble mancebo,
de defender á un ladron?

¡Tal cargo á usted le deshonra,

— lo digo aunque no le cuadre—
porque ¿quién abona á un padre
ladron de su propia honra!

GAS. ¡Qué! (Queriendo comprender.)

MAR. Calme usted la impaciencia
que le devora y le aflije.

— Aqui mis pasos dirige

sin duda la Providencia.
Quince años há que olvidando
un esposo su deber,
abandonó á la mujer
que en él estaba adorando,
y en alas de una pasión
criminal y vergonzosa,
robó á un anciano la esposa.
— Usted conoce al ladrón. (A Aristides.)
Pronto espiró de pesar
el marido deshonrado:
la esposa infiel... ¡á mi lado
há poco he visto espirar!
Ella, exenta del encono
que hácia el robador sintió,
« di á Aristides » murmuró,
« que le odié y que hoy le perdono.
Que á Dios sus preces dirija
para que á tu hija jóven
y honrada no se la roben... »

ARIS.

MAR.

¡ Y esa jóven!... (Con terror y afán.)
Es nuestra hija !

Tú, de la que espiró en pos,
hiciste mi alma pedazos,
sin ver dormido en mis brazos
al ángel que nos dió Dios.
Ángel que empezó tu nombre
llorando á balbucear
y que en tí ha de perdonar
los devaneos del hombre
que, al cariño vehemente
de padre holló la cadena,
dando á la muger agena
al ludibrio de la gente !

ARIS.

MAR.

Tu atroz venganza no puedo
soportar.

No la hay que baste.

— Vi á la que tú deshonraste
señarla con el dedo,
sin pensar en su doblez
ese mundo engañoso
que el reo es acusador.

y Dios su único juez.
La calumnia prevalece
y la insultada se oculta
¡ y no advierte el que la insulta
que á sí mismo se encarnece !
— Lágrimas de hiel enjugo,
Aristides, desde entonces...
Esos hombres, no ; esos bronces
felicitan al verdugo,
y á la victima ultrajada
el vulgo necio la odia...
¡ escrupulosa parodia
vilmente representada !
Que cuando una muger vana
á ser liviana se entrega
y la humanidad le lega
el estigma de liviana,
no es porque el crimen asombre ;
es porque en siglo tan vario
la muger cruza el calvario
de los pecados del hombre.
A costa de sacrificios
ella es del niño el halago,
y el niño al ser hombre, en pago
la hace costal de sus vicios.
Su flaqueza es el abismo
de un desliz y otro desliz
y quien la llama « infeliz »
en ella se ve á sí mismo.
— Justo es que el vulgo se asombre
al ponerse ella delante,
porque es la feria ambulante
de los caprichos del hombre.
— Tal fué la que á Dios quizás
pidió una existencia corta.
— ¡ Roba á tu hija. (A Aristides.) ¿ Qué importa
que haya una victima mas !
(A Gaspar.) Usted noto que hace acopio
de un vengativo deseo.
Yo adoro á su hija y...
MAR. Veo
que usted se engaña á sí propio.
El amor se avienta al

GAS.
MAR.

con su depravado intento,
pues despréndese al momento
el aliento del cristal.

La existencia es cristal terso
cuando el amor la acompaña
y el hálito no lo empaña
de un pensamiento perverso.

GAS. Señora !...

ARIS. (A Gaspar.) Basta ya.

MAR. Horror

me inspira... Estar aquí temo.

GAS. ¡ Mi amor herido !

MAR. (Dirigiéndose á Gaspar, pero mirando fijamente á Aristides, dominando por la voz de Maria.) Blasfemo !

No invoque usted el amor,
que en tan supremo momento
ante amor, llama que brilla,
un corazón se arrodilla (Señalando á Aristides.)
lleno de arrepentimiento.

ARIS. ¡ Si ! (Con fe pia.)

MAR. (Rápidamente y mirando con terror á Gaspar.)

Pues sea usted el escudo
del ángel que Dios nos dió.

ARIS. ¡ Esposa ! (Con expansion.)

MAR. (Aparece Blas por el fondo.) Su esposa yo !...

BLAS. Pues no dijo que era viudo !...

ESCENA X.

BLAS.—DICHOS.

GAS. (¡ Rebosa en mi pecho el odio !)

ARIS. Ver quiero á mi hija... (A Maria.)

MAR. (Con imperio.) Tente.

ARIS. El ladrón que se arrepiente
quiere ser su ángel custodio.

Recuerda que mis agravios
nos separan á los dos
y á semejanza de Dios
brote el perdón de tus labios.

BLAS. El cochero aguarda. (A Aristides, desde el fondo.)

GAS. ¡ Oh !

ARIS. ¿Aun en ti el perdón no advierto! (A María.)

MAR. (Con emoción.) Te perdonó la que ha muerto...

¿No he de perdonarte yo?

—Hay Providencia.

ARIS. Confiados

en ella vivir debemos.

BLAS. Pero el coche...

ARIS. En él iremos...

MAR. ¡Donde!

ARIS. A los Desamparados.

(Sorpresa general.)

Allí adonde ir debía.

MAR. Blas de todo me enteró. (A Aristides.)

GAS. ¡El!

ARIS. A Blas, pues, debo yo
mi felicidad, María.

(Acercándose á Gaspar que permanece perplejo.)

Gaspar, fui tu mal amigo
aconsejándote ciego...

GAS. ¡De tí, Aristides reniego!.. (Fuera de sí.)

y á la mujer... ¡La maldigo!

ARIS. Por ingrato no mereces
te brindé con mi amistad.

MAR. (A Gaspar con dulzura.) Su madre es muger.

GAS. (Volviendo de su estupor.) ¡Verdad

—¡Benditas sean mil veces!

(María y Aristides se dirigen al fondo observando el cambio de Gaspar.)

ARIS. Es bueno mas ¿quién no peca (A María.)
de obcecado cuando adora?

—Mira como en llanto ahora
su fascinación se trueca.

MAR. (Deja que á la corte parta
para que Pepa no pene.

(A su esposo, que la mira sorprendido.)

Le adora.)

ARIS. ¿Pues á qué viene

(Enseñando la carta del velador.)

haber escrito esta carta?

(Gaspar al oír las últimas palabras de Aristides, fija toda su atención en él y en su esposa alternativamente.)

MAR. Una rencilla amorosa,
y por despecho no mas

finjó que al primo de Blas le daría el nombre de esposa.

GAS. Señora .. Aristides... (Con gozo.)

ARIS. (Yéndose con Maria.) Fija para luego punto y hora que estoy impaciente ahora por abrazar á mi hija.

MAR. La veras sin dilacion.

ARIS. Eso solamento ansío.
(Al llegar al fonde, Maria coje á Pepa que aparece al lado de Blas y la echa en brazos de Aristides.)

ESCENA ÚLTIMA.

PEPA—DICHOS,

MAR. ¡ Abrazala !

PEP. ¡ Padre mio !

ARIS. ¡ Hija de mi corazon ! (Estrechándola en sus brazos)

BLAS. Guardian de ese tesoro.. (Mostrando un revolver)

¿ Quién quitado me le hubiera !

GAS. ¡ Mi existencia, Blas, te diera. (Dándole la mano)

ARIS. (A Pepa confidencialmente.) ¿ Conque le quieres?

PEP. (No pudiendo dominarse) Le adoro.

ARIS. Gaspar... es un ángel ! (Por su hija)

PEP. (Bajando los ojos) Padre...

ARIS. (Observando las miradas de los dos.)

En vuestro enlace convengo,

pero yo, Gaspar... no tengo

el permiso de su madre. (Señalándole á Pepa.)

MAR. Su madre le ha perdonado,

(Cogiendo la mano de Gaspar.)

y accede.

GAS. ¡ Alma mia, alienta !

MAR. Quiera Dios no me arrepienta,

Gaspar, de habérsela dado.

GAS. Nunca. (Con dignidad.)

MAR. A la muger maldijo..

GAS. Señora, no puede ser

que maldiga á la muger

quien de la muger es hijo.

De casamiento nací

y á él consagrarme trato
para no ser nunca ingrato
á mi madre, á Dios y á mí.

MAR. Si.—Esos escépticos séres
que hacen del vicio una moda
y obcecados lanzan toda
su ira sobre las mujeres,
si amarlas quieren con creces,
de su madre el amor vean
y dirán : — « ¡BENDITAS SEAN!
¡ Benditas sean mil veces !

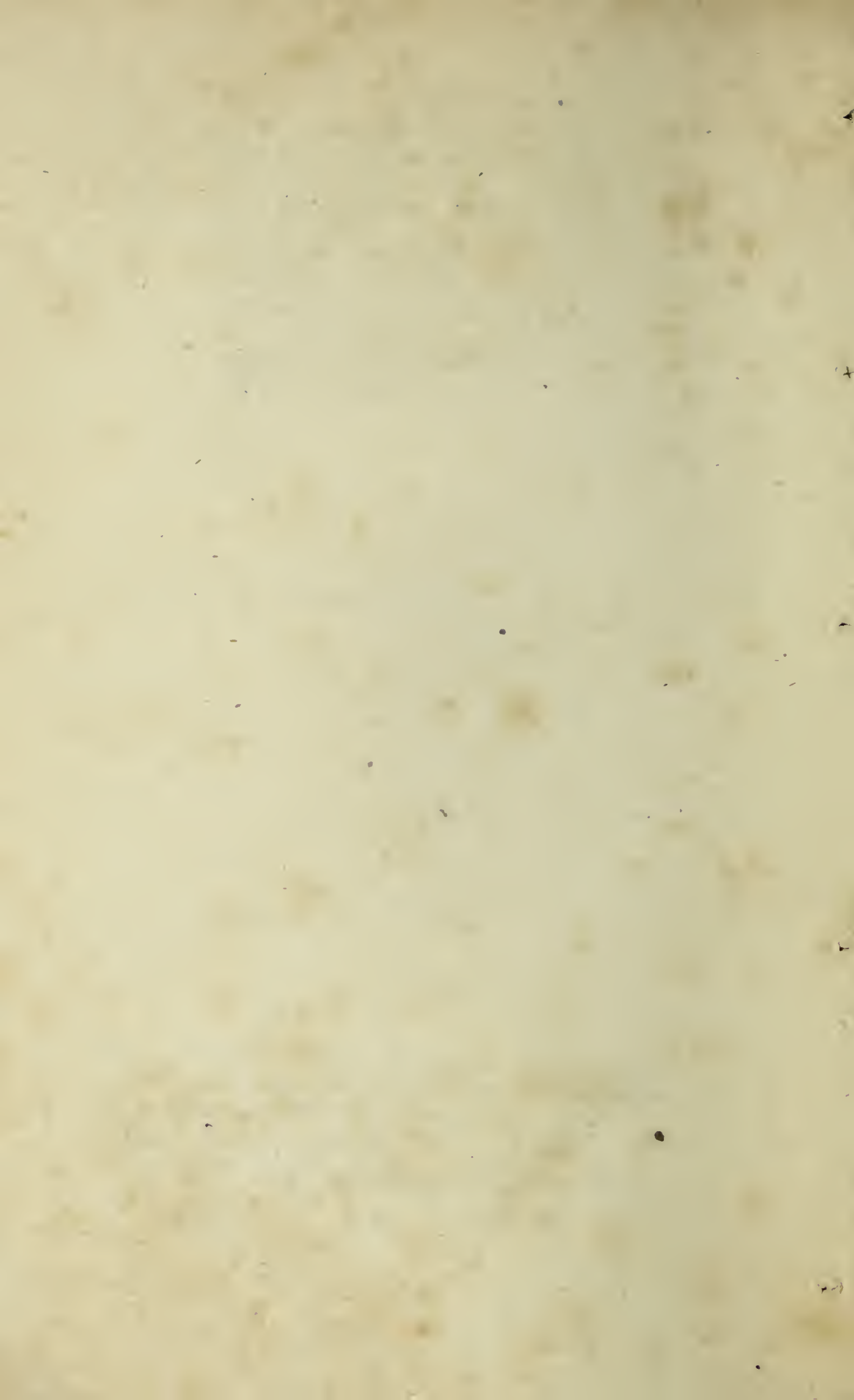
FIN DEL CUADRO.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente
en que su representacion se autorice.

Madrid 19 Noviembre 1867.

El Censor de Teatros,—NARCISO S. SERRA.







3 0112 117465523

OBRAS DRAMATICAS Y LÍRICAS

DE

JOAQUIN ASENSIO DE ALCÁNTARA.

Una página triste.

Heridas de amor.

Cuarto menguante.

Dolores. (*Prohibida.*)

Creo.

Los bandidos de levita.

Benditas sean.

El Padre Gallifa. (1)

Los soldados de la industria. (2)

Amores perdidos.

La casa de Doña España. (*Prohibida.*)

Digna de Dèu.

Mistos.

La pubilla de Riudoms.

L' àngel de la fé.

De rejas adentro. (*Cantares.*)

Romances de ciego. (*id.*)

A la vora del foch. (*Cantars y armonias.*)

(1) En colaboracion con D. Modesto Llorens.

(2) En colaboracion con el mismo.